

bían tomado en haciendas y otras poblaciones pequeñas. A causa del aumento que tuvieron las guerrillas, abandonaron á Tulancingo los austriacos para retirarse á Pachuca, amenazada por Frago, dejando el servicio militar encargado á los vecinos.

El Distrito de Jilotepec estuvo en poder de los guerrilleros León Ugalde y Castillo, que llevaban peones recogidos en las haciendas por donde transitaban. Ugalde fué á unirse al Mezquital con Martínez que amagaba á Ixmiquilpam, en combinación con Frago que acababa de sublevarse otra vez proponiéndose todos tomar á Tula de México. Fortificado y defendido por el General Eligio Ruelas el pueblo de Tepeji del Río, resolvió esperar allí á sus contrarios que ascendían ya á un número considerable. Una de las guerrillas, al mando de un individuo llamado Espinosa, sorprendió y derrotó al resguardo de San Francisco Soyaniquilpam que cuidaba el camino del Interior, cuya comunicación quedó interrumpida; establecieron los guerrilleros su campo en la hacienda de Chantongo, encontrando todos los republicanos del Estado de México, sólido y valioso apoyo en el de Michoacán. En Toluca causaban constantes alarmas las guerrillas de Castillo, Granda, Moreno y otros. Fué nombrado prefecto del departamento de Tula el General Eligio Ruelas y del de Iturbide el General Casanova.

Los republicanos invadieron en los principios de Agosto á Almoloya al mando de un jefe apellidado Serrano, y se llevaron á varias personas por las que pedían rescate. Cayeron sobre la hacienda del Río los guerrilleros Serrano, Vieyra y Garduño, y la destruyeron, haciendo otro tanto con las fincas que rodean el Salitre; volvieron á saquear algunas casas de Almoloya y también se llevaron para exigir rescate, á varios individuos por el rumbo de Ayala y Tierra Quemada. El día siguiente 5, llegaba á Toluca, procedente de Maravatío, la fuerza del coronel Lamadrid y una sección de rurales que había escoltado al coronel Méndez. Abandonado Zitácuaro por la sección francesa que entró á Toluca el día 7, fué ocupado desde luego ese pueblo por el guerrillero Ugalde á quien se le reunieron varios de sus copartidarios.

Cerca de Toluca siguieron merodeando fracciones de guerrillas independientes de las de Ugalde, cuyo efectivo ascendía á mil hombres. Fuerzas francesas unidas á las del comandante Muñoz, que iban á Toluca por Ixtlahuaca, retrocedieron violentamente para Zitácuaro y reunidas á las del coronel Méndez batieron á las de Ugalde.

Este guerrillero había derrotado en San Felipe una fuerza de la guardia municipal de México; fusiló al jefe y á algunos oficiales y se llevó prisioneros á muchos de los soldados. Los guardas que resistieron eran sesenta infantes y veinte ginetes á las órdenes del capitán Moncada; que estando de guarnición en Toluca, recibió orden de reunirse en México con el grueso del batallón; pero el coronel Méndez dispuso que dicha fuerza se dirigiera á San Felipe y allí fué batida, quedando muertos los capitanes Moncada y Concha, y el alférez Galindo.

Apoyábanse los Estados de Michoacán y México en el de Guerrero, que guar-

daba una actitud amenazadora respecto al Imperio. Para someterlo tenía calculado que eran necesarios al menos cuatro mil soldados, estableciendo cinco colonias militares, tres en la Sierra Madre y dos en la Costa Chica; se emplearían en ellas los soldados franceses que habiendo cumplido su tiempo se retiraban por no encontrar aquí ocupación ó aliciente. Entre las guerrillas que se hacían notables por el rumbo de Teloloápan, contábanse las de Cenobio Bustamante y del temido indígena Felipe Piedra-Gorda.

Los guerrilleros republicanos continuaron viviendo sobre las cortas poblaciones y haciendas que rodean á Teloloápan, cuyo pueblo fué sitiado en el mes de Agosto. El distrito tenía muy poca fuerza imperialista y no se llegó á organizar allí la guardia rural. El guerrillero Cenobio Bustamante asoló aquellos pueblos con levass, contribuciones y toda clase de gabelas. El día 26 de Julio se acercaron los republicanos hasta las garitas de aquel lugar y lo tirotearon por varios puntos. De Cuernavaca participaban al jefe Abraham O. de la Peña, que el capitán D. José Roman, del Regimiento de Iguala, había derrotado á una guerrilla de juaristas procedentes de la cuadrilla de Tonalapam. En el Sur de México fué notable el combate verificado cerca de Ixcatepec, entre las fuerzas del coronel Lucio Loaiza, imperialista, y las que mandaba el republicano Bustamante, que se retiró.

Divididos los republicanos en varias partidas, se acercaban á Morelia cuyo perímetro fortificado era mucho menor que el que anteriormente tuvo; corrían á refugiarse en esa ciudad, multitud de familias procurando librarse de las atrocidades que recordaban las que cometió el célebre Rojas. Cuitzeo, Huaniqueo, Huango y otras muchas localidades fueron el teatro del más desenfrenado vandalismo; las chusmas desenfrenadas de Troncoso y Ugalde, los restos de la fuerza de Pueblita y otras robaban, abusaban de la debilidad femenil y saqueaban los templos que convertían en cuarteles y lugares de prostitución. La situación en Michoacán era de miseria, asesinatos y desolación en todos sentidos.

Distrito hubo, como el de Puruándiro, que estuviera constantemente ocupado por los guerrilleros, y se cometieron tales excesos, que los jefes de categoría convocaban á los vecinos y les pedían auxilio para perseguir y castigar á los bandidos de la clase de los Troncoso y otros, aunque militaran bajo la misma bandera constitucionalista.

A principios de Agosto se estableció en Maravatío el coronel Méndez con sus fuerzas, estando designado ya comandante militar del departamento de Michoacán desde el 28 de Julio, por haber sido llamado á México el General D. Luis Tapia que ocupaba dicho puesto. El coronel Van-der-Smissen quedó de comandante del distrito de Morelia.

Los republicanos de Michoacán establecieron un periódico que se publicaba en San Antonio de los Huertas con el nombre de *La República*; era su redactor principal D. Gregorio Pérez Jardón y apoyaba el derecho que asistía al Presidente Juárez para solicitar el auxilio activo de los Estados Unidos, así como que



esta nación estaría en su perfecto derecho para concederlo, y sostuvo la doctrina de Monroe; confesó el desastre sufrido en Tacámbaro por los republicanos el 16 de Julio, aunque disminuyendo las proporciones del suceso y refirió que Arteaga estuvo á punto de caer en manos de los imperiales. (1)

Reanimados los republicanos de Michoacán, procuraron introducir orden en sus filas y en la percepción de los impuestos, asignaron á las fincas rústicas una contribución mensual cuyo *mínimum* no bajaría de cien pesos y el *máximum* no pasaría de dos mil, haciéndose arbitrariamente la cuotización.

El 14 de Agosto derrotaba el coronel Méndez, en el llano de San Miguelito, á una fuerza de trescientos hombres que mandaba Ugalde, haciéndole gran número de muertos y prisioneros y cogiéndole muchas armas. El 11 del mismo mes era saqueada la villa de Tarétan por una guerrilla al mando de Jesús Díaz; en el ataque perecieron algunos de los vecinos; esta fuerza regresó el siguiente día á Uruápam.

Maximiliano, en su afán por salir de la embarazosa situación que guardaba, procuró que la empresa constructora del ferrocarril entre México y Veracruz, procediera desde luego á sus trabajos en el trayecto de la Capital á Puebla, por los Llanos de Apam. Accediendo á los deseos que manifestó el Monarca, la Compañía comenzó con actividad los terraplenes y dictó las órdenes conducentes al logro de aquellos deseos, no obstante que aumentaba considerablemente el gasto de los fletes con el transporte de los rieles y del material necesario para la obra.

Dispuso Maximiliano en el mes de Junio, que el puerto de Tuxpam, volviera á ser de altura, por lo cual el Ayuntamiento de aquella localidad le dió un voto de gracias.

Poco después eran convocados por avisos públicos los tenedores de bonos Jecker, para que en almoneda se amortizara la cantidad de \$333,333 33, conforme al arreglo celebrado el 10 de Abril de 1865. El remate debía verificarse el 20 de Agosto en la sección 4<sup>a</sup> del Ministerio de Hacienda, á las doce del día, admitiendo los bonos por su valor nominal, á lo más, deduciendo el 60 por ciento de capital, según el citado arreglo.

Habiendo remitido Maximiliano la suma de trescientos mil florines para concluir el palacio de Miramar, esparciéronse desfavorables comentarios propagados por los enemigos del Imperio, acusándole de que, á pesar de la penuria del tesoro mexicano, había el Emperador sacado del país una cantidad tan considerable para subvenir á los gastos de las obras aun no concluidas en aquel castillo.

Maximiliano aceptó un donativo hecho á la Emperatriz por el coronel Abraham Ortiz de la Peña, consistente en la casa en que se firmó el plan de Iguala y concedió á D. Francisco Pimentel que pudiera usar el título de conde de Heras.

La creciente decadencia del Imperio se notó, en que ninguna demostración

(1) Insertó *La República*, en su número de 7 de Agosto, la proclama expedida por Juárez en Chihuahua, á fines de Abril.

oficial y pública se hizo para solemnizar el segundo aniversario de la proclamación de la Monarquía y de la elección del soberano verificada dos años antes por la Asamblea de Notables; solamente se dió en la Corte la noche del 10 de Julio un gran baile. (1)

(1) Comenzó cerca de las nueve con la cuadrilla de honor, en la que Maximiliano bailó con la esposa del general Bazaine y éste con la Emperatriz, figurando en el mismo grupo el gran Mariscal de la Corte, el gran Maestro de Ceremonias, los ministros de Austria, Francia, Bélgica, Inglaterra, España é Italia y otros representantes extranjeros, y algunas damas de honor y de Palacio. Los salones, las escaleras, los corredores y el comedor en el que fué servida la mesa con magnificencia, estaban adornados é iluminados con profusión y buen gusto. Los Emperadores se retiraron á las doce de la noche, á cuya hora terminó la fiesta. También concurrieron el general Douay y los Ministros de Fomento é Instrucción pública.

*Ceremonial para el día 6 de Julio de 1865, fiesta del cumpleaños del Emperador.*—1 A las ocho de la mañana, la Emperatriz irá en coche á la Catedral, de gran gala.—2 El orden de los coches se arreglará según el formulario.—3 La guarnición de México estará formada en la plaza mayor desde las siete y media de la mañana. La tropa formará valla desde la puerta del centro de Palacio hasta la del centro de Catedral, y desde allí por ambos lados del coro hasta el altar mayor. Al avistar á la Emperatriz, las tropas presentarán las armas, batirán marcha y todas las músicas tocarán.—4 Cuando llegue la Emperatriz al atrio de Catedral se formará el séquito en el siguiente orden:—Los Secretarios de las Ceremonias.—Los Capellanes de la Corte.—Los Médicos de la Corte.—El Secretario de la Intendencia.—El Tesorero.—Los oficiales de ordenes.—Los chambelanes.—Los ayudantes de campo.—El intendente general de la lista civil.—El gran chambelán de la Emperatriz y el gran maestro de ceremonias.—El gran Mariscal de la Corte.—S. M. la Emperatriz.—Las Damas de Palacio.—Las Damas de honor.—A la derecha de S. M. irá el capitán de la guardia palatina y á la izquierda el chambelán de servicio.—5 El Arzobispo, acompañado del Cabildo, recibirá á la Emperatriz en la puerta principal de la Catedral y le presentará el agua bendita.—6 El Arzobispo y el Cabildo se colocarán en el séquito entre el intendente general de la lista civil y el gran chambelán de la Emperatriz, y en este orden acompañarán á S. M. hasta el dosel.—7 La guardia palatina esperará á S. M. á la entrada de la Catedral y formará valla acompañándola.—8 Todas las autoridades, la oficialidad y los empleados deberán encontrarse ya en el lugar que de antemano estará dispuesto para ellos en la Catedral, ocupando cada uno el puesto que le corresponda por su jerarquía, según el diseño adjunto.—9 El Arzobispo celebrará la Misa de pontifical.—10 Después de la Misa, el Arzobispo cantará el *Te Deum* y el *Domine salvum fac*, y en seguida acompañará á la Emperatriz hasta la puerta, observándose en este acto el mismo orden que en su recibimiento.—11 La Corte volverá al Palacio en el mismo orden prefijado para ir á la Catedral.—12 Los cañonazos y repiques anunciarán los momentos solemnes de la función.—13 Después de la función religiosa, se reunirán en la gran sala todas las autoridades, la oficialidad y los empleados, y se colocarán según su jerarquía.—14 La Emperatriz saldrá entonces de su departamento acompañada del gran servicio de Honor; irá á la gran sala y llegará hasta cerca del trono, donde se mantendrá de pie para recibir las felicitaciones que, en un discurso alusivo á la circunstancia, le dirigirá el ministro de Estado interino, en nombre de todos los presentes.—15 La Emperatriz se dignará contestar al ministro de Estado.—16 Seguirá después el desfile en el orden siguiente:—El ministro de Estado con los ministros.—El presidente del Consejo de Estado con los consejeros efectivos y honorarios.—El Mariscal Bazaine con toda la oficialidad.—El presidente del Supremo Tribunal con todos los magistrados, jueces y el tribunal mercantil.—El Arzobispo con todo el clero.—El prefecto departamental con el Consejo del departamento.—El prefecto municipal con los regidores.—Los subsecretarios de los ministerios, acompañado cada uno de los empleados de sus ministerios respectivos y con los de las oficinas que dependen de ellos.—El orden será el siguiente:—El de Estado.—El de negocios extranjeros.—El de Justicia.—El de Gobernación.—El de Instrucción Pública.—El de Fomento.—El de Guerra.—El de Hacienda.—17 El gran maestro de ceremonias se colocará en frente de la Emperatriz, para anunciarle las corporaciones en el orden que se vayan presentando.—18 Los secretarios de las ceremonias cuidarán de que el orden en la sucesión de las corporaciones no se interrumpa.—19 Todas las personas tendrán que asistir de gran uniforme ó de frac y corbata blanca. El luto de Corte se suspenderá ese día.—20 A las seis de la tarde habrá en Palacio un banquete.—21 El gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa



Con motivo de la festividad del 15 de Agosto, dedicada á Napoleón III, ofreció Maximiliano en Chapultepec un banquete al que concurrieron los representantes de los diversos cuerpos del ejército expedicionario residentes en la capital. (1) Celebróse aquel aniversario con Te-Deum cantado en la catedral, oficiando el capellán mayor del ejército, y concurrió al acto toda la guarnición, presidida por el Mariscal Bazaine, acompañado de las autoridades civiles y militares. Siguió á la ceremonia religiosa, una revista militar y concluyó el día con el banquete en Chapultepec, en el que estuvieron sesenta oficiales franceses. A los postres, el Emperador y la Emperatriz se pusieron en pie, haciendo lo mismo todos los convidados, y Maximiliano dijo: "Señores, brindo á la salud de nuestro gran Soberano, y de mi muy amado aliado el Emperador Napoleón." Palabras que fueron seguidas de las más entusiastas aclamaciones de los comensales.

Bazaine respondió inmediatamente: "A nombre del cuerpo francés, cábeme la satisfacción y la honra de expresar á V. M. cuánto me afectan sus deseos en favor de nuestro augusto Soberano, y cuán reconocidos estamos á V. M. por su constante benevolencia hácia nosotros; y aseguro á V. M. que puede contar con nuestra adhesión. ¡Viva el Emperador! ¡Viva la Emperatriz!"

En esa noche se abrieron los salones del Palacio de Buenavista, para el sa-  
rao que se verificó bajo los auspicios de la Mariscala Bazaine.

La política de conciliación seguida por Maximiliano le producía fatales resultados; en Aguascalientes volvían á levantarse los Chávez y otros republicanos que se habían sometido, imitando lo acaecido en la Huasteca y Zacapoaxtla. Aconteció lo mismo por diversos rumbos, al grado de ser pocos los Departamentos en que algunos cabecillas liberales, que habían aparentado someterse, no reaparecieran en el campo de la revolución; por todo el territorio, jefes republicanos con cuya adhesión contó el Imperio, hacían á un lado esa fingida sumisión que habían ofrecido tan solo con objeto de ganar tiempo.

A mediados de Julio convino Maximiliano en que, para dar mayor concentración y vigor á las operaciones militares, se formaran dos grandes mandos, uno compuesto de las 3ª y 5ª divisiones territoriales, cuya capital debía ser San Luis Potosí, al mando del general Douay, y el otro de la 6ª y 8ª, con su capital en Durango, siendo su jefe el general Castagny. A estos generales correspondía la dirección superior de las operaciones militares, así como los movimientos de las tropas mexicanas y francesas que se encontraban en esas demarcaciones; los co-

Imperial, pronunciará durante la comida, en el momento oportuno, un brindis alusivo á la festividad.—El gran maestro de ceremonias, *F. S. Mora*.

1 Para los banquetes dados en la Corte, se presentaba con anticipación el programa respecto á los platos:—*Comida del día 26 de Julio de 1865*.—Sopa á la Colbert.—Pasteles de ostras.—Costillas de pichones á la Mariscala.—Filete de carnero á la jardinera.—Ocas en salsa de venados.—Ponche á la Romana.—Filetes de aves á la Villeroy.—Mollejas á la Trianon.—Turbantes de filetes de pescados á la italiana.—Aspic á la Parisiense.—Espárragos en salsa.—Chícharos á la francesa.—Payos trufados.—Filetes de ternera con berros.—Ensalada de achicorea.—Budin de arrow-root.—Carlota de perones.—Jalea de Rhum.—Conserva de todas frutas.—Queso y mantequilla.—Helado de marrasquino.—Fruta y postres.



*Srta. Josefa de Iturbide.*

Quando el Emperador Maximiliano resolvió adoptar á dos nietos de D. Agustín Iturbide con objeto de establecer sucesión á la corona imperial, expidió un decreto el 16 de Septiembre de 1865, concediéndoles el título de Príncipes, que hizo extensivo á la Sra. Josefa, hija del Libertador mexicano. Se declaró Maximiliano tutor de los dos Príncipes y designó cotutora á la Sra. Josefa de Iturbide, la que fué considerada desde entonces como perteneciente á la familia civil del Emperador Maximiliano; se le daba el tratamiento de Alteza, sin obligación de devolver visitas sino á determinado número de personas. En la iglesia había de ocupar la primera línea y asiento cubierto con terciopelo.